

# Haroldo Conti, un militante de la vida

*“Soy escritor nada más que cuando escribo el resto del tiempo me pierdo entre la gente”*

Haroldo Conti nació el 25 de mayo de 1925 en Chacabuco, provincia de Buenos Aires, durante un tiempo, había recibido amenazas de muerte de las Fuerzas Armadas, hasta que el 5 de mayo de 1976, seis hombres armados se lo llevaron vendado y amarrado de pies y manos de su casa de Villa Crespo. Tenía 51 años, había escrito 7 libros, piezas teatrales y relatos, obtuvo varios premios, en Buenos Aires, México, España y Cuba. Hay testimonios de que se lo vió por última vez en la Escuela de Mecánica de la Armada. Su pensamiento político era conocido por sus declaraciones y a través de sus obras, en ellas resaltaba que era un verdadero militante de la vida. Era admirador de la Revolución Cubana y por la década del '60, coincidía con los postulados de Agustín Tosco, con quien mantenía contactos permanentes. Fue amigo de grandes escritores tales como Mario Benedetti, Eduardo Galeano y Gabriel García Márquez, quien dijo una vez, que ser amigo de Haroldo, era como una fiesta.

En 1977, Sergio Renán filmó la película “Crecer de Golpe” basada en su novela “Alrededor de la jaula.”

Las historias de Haroldo están arrancadas de la misma vida, con personajes vivientes, miraba a su alrededor, y allí estaban sus héroes, simples, profundos, cotidianos, casi siempre solitarios.

Haroldo indagó, escuchó, penetró en el corazón y la mente de la gente, para crear sus personajes, les agregó un poco de fantasía, de amor y lo más importante es que le supo encontrar poesía y belleza a cada situación por más simple que fuera. Yo creo que tenía un gran corazón, un espacio profundo donde albergaba a toda la gente, descubrió sus virtudes y debilidades y sobre todo los amaba.

Por esta posición como escritor y como ser humano, lo amenazaron una y otra vez, hasta que se lo llevaron, pero él se aferraba a sus ideas y a su vida, se negó a exiliarse, en los últimos tiempos había colgado un cartel en su escritorio que decía “Este es mi lugar de combate y de aquí no me voy.”

Hoy, ante las monstruosas declaraciones del asesino Scilingo, que cuenta como tiraban a los prisioneros al mar, me pregunto ¿por dónde andará desparramada su ternura y el amor a sus semejantes? Seguramente lo volveremos a encontrar una y otra vez en sus libros amados...

Susana Sosa

